

2. LOCALIZACIÓN

C 2
.L

2 2

A

comprensión basada en la percepción que los propios jóvenes tienen de sus condiciones actuales y sus perspectivas de futuro.

Senegal es una de las economías emergentes de África Occidental. Sin embargo, el gasto público en salud sigue estando por debajo de los compromisos internacionales que el país ha adoptado, especialmente la Declaración de Abuja. El acceso al sistema de salud está condicionado por una serie de determinantes socioeconómicos entre los que está el poder adquisitivo de cada persona. Esta barrera económica hace que una enorme parte de la población quede desprotegida. Más del 60% de la población de Senegal tiene menos de 25 años; la población adolescente y joven, se enfrenta a problemas de salud relacionados con los embarazos precoces, el aborto inseguro, las enfermedades de transmisión sexual y la infección por el VIH.

A pesar de estas observaciones, los adolescentes apenas recurren a los servicios sanitarios debido a la estigmatización, la vergüenza, el miedo o la actitud de los proveedores de servicios sanitarios. La educación sexual integral proporciona a los jóvenes los conocimientos necesarios para tomar decisiones de forma responsable, y los que no tienen acceso a estos servicios esenciales son más vulnerables a la coacción, las ITS y los embarazos no deseados.

3. PROBLEMÁTICA Y ANÁLISIS DE NECESIDADES

Desde el inicio de la emergencia en África en marzo de 2020, la COVID-19 cuenta con más de un millón de casos en el continente, con una tasa de mortalidad del 2% y un 70% de recuperación, según los datos de Centros para el Control de Enfermedades de África.

Según el Fondo de Población de las Naciones Unidas la situación de estrés y saturación sanitaria está llevando a los sistemas de salud a redirigir los recursos de los servicios de salud sexual y reproductiva y a limitar el acceso a la planificación familiar. Esto supone un riesgo fundamental para las mujeres, quienes siguen necesitando acceso a métodos contraceptivos. También un peor acceso al tratamiento de infecciones de transmisión sexual agrava la situación de salud de cualquier sexo. Es necesario durante esta crisis sanitaria, a una atención precisa y de apoyo a las necesidades en este ámbito, protegiendo los derechos de salud sexual y reproductiva, con énfasis en la seguridad y dignidad, y, evitando perpetuar normas de género dañinas, discriminatorias y desiguales con las mujeres.

Para los jóvenes en particular, la pandemia supone unas preocupaciones sanitarias y económicas relacionadas con las capacidades de sus ya limitados sistemas sanitarios para la gestión de una creciente demanda, la obvia disparidad de ingresos y la pérdida de empleo debido a las restricciones de movimiento, el aumento de la violencia de género entre la juventud, una interrupción de las clases que afecta a millones de jóvenes, y un incremento del estrés y la depresión, que suponen una amenaza para la salud mental y el bienestar de los jóvenes y adolescentes.

En Senegal, la pandemia COVID-19 a la que nos enfrentamos dificulta el acceso a la atención médica, especialmente a los adolescentes y los jóvenes. Por un lado, con la interrupción de los servicios (limitación de las consultas, limitación de los desplazamientos, miedo a utilizar los servicios...), lo que provoca una ruptura en su itinerario asistencial. Por otro lado, el desempleo o la precariedad complican el acceso a la atención sanitaria, un fenómeno que se ha acentuado con la pandemia, sumiendo a muchos hogares en la pobreza y provocando el riesgo de que la salud sexual y reproductiva se convierta en una partida cuyo gasto se aplace en favor de otras partidas consideradas prioritarias, como la vivienda o la alimentación.

El cierre de escuelas durante la pandemia también ha provocado un aumento de la explotación sexual de los jóvenes, especialmente de las adolescentes. Este fenómeno se observó en 2014-2015 durante la epidemia de Ébola, cuando la incidencia de los abusos sexuales y los embarazos de adolescentes aumentó exponencialmente. Las niñas vulnerables han recurrido al sexo transaccional para subsistir económicamente y, sin un acceso adecuado a la anticoncepción y a los servicios de aborto seguro, esta grave forma de explotación infantil ha contribuido a una tasa de embarazos en adolescentes del 65%.

Los gobiernos, al desarrollar una respuesta de salud pública al COVID-19, deben tener en cuenta el impacto de la pandemia en los DDSSR de los jóvenes, lo que no fue el caso durante la fase de desarrollo del plan de contingencia de Senegal. Una situación que debe alertarnos en un momento en el que los datos nos dicen que la edad media de inicio de las relaciones sexuales es de 14 años para los chicos y de 13 años para las chicas. El 22% de los jóvenes de 15 a 19 años ya han iniciado su vida sexual y están expuestos a los riesgos de ITS/VIH, embarazos precoces, partos difíciles, abortos, infanticidio, alcoholismo, prostitución. El 18% de ellos ya tiene un hijo.

En los barrios periféricos de Dakar, zona de mayor impacto de la pandemia, se han observado interrupciones de los servicios sanitarios en el distrito sanitario de Guédiawaye, que está formado por 5 municipios y donde los jóvenes representan más del 50% de la población. Dificultades en el acceso a los servicios (consultas, planificación familiar, cuidados prenatales, tratamiento para casos de infecciones de transmisión sexual (ITS)).

La propuesta se enmarca en torno a las siguientes líneas de acción:

(1) mejora las capacidades y habilidades de los y las adolescentes jóvenes para que sean líderes en la defensa de los derechos, conozcan sus derechos sexuales y reproductivos y estén educados en los mismos.

(2) realiza esfuerzos coordinados y sistemáticos en los que participan las comunidades en su conjunto, y que están centrados en los DDHH y la igualdad de género. Esos esfuerzos inciden en el diálogo en la sociedad y el empoderamiento de las comunidades de modo que puedan actuar de forma colectiva y familiar para poner fin a esa práctica.

(3) contribuye a fortalecer los servicios de salud para asegurar la SSR y tratar las complicaciones que puede causar. Aborda las necesidades de salud sexual y reproductiva de las mujeres y niñas que sufren sus consecuencias.

(4) aumenta la capacidad organizativa de la sociedad civil local en estrategias de liderazgo, gestión e intervenciones en SSR. La población estará más sensibilizada, conocerá sus derechos y trabajará por una sociedad más justa.

4. OBJETIVO

Asegurar el derecho a la salud sexual y reproductiva de los adolescentes y jóvenes del extrarradio de Dakar en tiempos de pandemia por COVID 19.

5. POBLACIÓN BENEFICIARIA

El proyecto se dirige a la población adolescente y joven del extrarradio de la ciudad de Dakar, concretamente a los asentamientos urbanos de Guédiawaye y Pikine que rodean Dakar.

Las mujeres no tienen fácil acceso a información sobre sus derechos, salud sexual y reproductiva y red de apoyo contra la violencia, además no está adaptada a los jóvenes y son más reacios a acudir a servicios de salud especializada por las significativas barreras de acceso que encuentran. Las normas de género, los valores y los prejuicios influyen en el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos (DDSR) de las mujeres. Involucrar a los chicos y hombres en un proceso transformador de género es fundamental para asegurar la salud y los DDSR.

La inclusión de líderes comunitarios, culturales y religiosos, por su influencia, es vital para asegurar un entorno positivo hacia el cambio. Los padres y madres de los y las adolescentes desempeñan un rol clave en la educación sexual y reproductiva de sus hijos.

Las organizaciones comunitarias y las autoridades locales e instituciones públicas son relevantes por su poder transformador a través de la aplicación de políticas, ordenanzas y programas. El personal sanitario es fundamental para prevenir y tratar los casos de salud sexual y reproductiva.